

**Luis Aguilar Monsalve, *El umbral del silencio, Quito, El Conejo, 1999; 96 pp.***

Alicia Yánez Cossío señala que este conjunto de 15 cuentos es sorprendente por su ubicación dentro de la tradición de la literatura inglesa y norteamericana. Ella señala que la temática «estriba en la renovación del tiempo... los personajes son enigmáticos, fluctúan entre el presente y pasado, son dueños de una indiscutible presencia y de un peso vital que imprime el logro de personajes universales». Para Renán Flores Jaramillo, señala que este libro es orgánico: «leído de corrido, cada cuento se complementa y enriquece con los otros y, al final, el lector tiene la visión de una sociedad compacta a la que ha explorado en sus recovecos sociales, en la sicología de sus gentes, en sus ritos, prejuicios, entusiasmos, amores, discordias, y hasta llegar a sus fondos impúdicos». Iván Ulchur Collazos ha indicado que este, «es un libro que subraya en cada frase el viaje por aquellos recovecos o rincones de lo extraño kafkiano». Luis Aguilar Monsalve también ha publicado en el género del cuento *A través de una rendija* (1986) y *Huellas y silencios* (1995).

**Jorge Aguilar Mora, *Stabat Mater, México, Era, 1996; 60 pp.***

*Stabat Mater* es un poema medieval, atribuido a Jacopone da Todi, que intenta representar el dolor de la Virgen al pie de la cruz. Hasta la fecha, esa secuencia de estrofas ha sido el espacio fijo donde se han creado y recreado muchas de las más altas obras musicales de Occidente. En este poema de Jorge Aguilar Mora sucede, de algún modo, lo inverso. Lo fijo parece ser esa interpretación musical de una imagen mítica, mientras que los distintos fragmentos del poema se van moviendo en el espacio y en el tiempo, van transfigurando los elementos de la imagen inicial en otras escenas, en otras historias y en otras voces. La voz del dolor, la de la muerte del hijo, la de la resurrección de la madre, la de la ausencia de Dios se van entrelazando en las páginas de este libro y dando cuenta de todos los sentidos perdidos, escondidos e inexistentes que merodean esta escena mítica: «Han venido a tocar hasta mi puerta, / sin alas, dolorosos, / los ángeles de todas las edades, / jurando por el juicio sin memoria, / pidiendo en mi limosna, que les crea. / Latidos en harapos, razón que solo es, / traen grandes voces, solares, desquiciadas; / con espuma de huérfanos pronuncian: / 'Dios ha muerto, mortales, Dios ha muerto'». El tono de intensidad desencantada del libro —un lamento totalizador y vertiginoso— produce monólogos, oraciones y reflejos donde se des-

dobra, se multiplica y se aniquila la imagen inicial, volviéndola intocable e irreconocible, pero irremediamente ubicua: «Amada la cruz y comprendida / en sus dos ribe-  
ras, / en su madera pura, / en su materia solitaria, honda, sin revés, / materia sin re-  
vés: / ¿qué queda? ¿una reliquia? / ¿qué queda? ¿un hombre nuevo? / Una aurora  
arrepentida que ilumina, / un gran crimen que nadie nos perdona. / Pero queda qui-  
zás la cercanía del árbol, / quedan quizás las manos que se ofrecen / a esperar de nue-  
vo tu destierro.» Esta transfiguración del dolor, transparente y lúcida y musical, que espe-  
jea entre la vida y la muerte, hace de este *Stabat Mater* un libro realmente difícil de  
olvidar.

**Casa de las Américas (La Habana) 210  
(enero-marzo 1998); 176 pp.**

Dirigida por el poeta Roberto Fernández Retamar, este número recoge como do-  
cumentos los discursos de Fidel Castro y el Papa Juan Pablo II durante la visita de es-  
te último a Cuba en enero de 1998. La sección de ensayos nos presenta, entre otros,  
«Martí orientalista», de Abdeslam Azougarh, y «La América Latina y la posmoderni-  
dad: rupturas y continuidades en el concepto de *nuestra América*». Textos de creación  
literaria de Aimé Césaire, Julia Álvarez, Mario Benedetti, Tamara Kamenszain, Patricia  
Melo, Félix Contreras, Gregory Zambrano, Jesús Munarriz, Freddy Artilés y Ricardo  
Riverón. Para correspondencia e intercambio dirigirse a: Casa de las Américas / 3ra y  
G, El Vedado, / La Habana 10400 / Cuba. Correo electrónico: casa@artsoft.cult.cu

**Miguel Donoso Pareja, *El otro lado del espe-  
jo. Antología personal*, México DF, Universi-  
dad Nacional Autónoma de México, 1996;  
157 pp.**

Se trata de una selección de cuentos de los libros de Donoso Pareja, quien con fe-  
roz penetración retrata obsesivamente tipos universales inmersos en América Latina:  
*Krelko y otros cuentos*, 1962; *El hombre que mataba a sus hijos*, 1968; *Lo mismo que el  
olvido*, 1986; y *Todo lo que inventamos es cierto*, 1990. Los personajes adentran en sus  
aspiraciones y posibilidades elaborando, cuando son descritos y cuando se definen, una  
narrativa del estar y no del ser. Esta antología aborda la naturaleza humana desde una  
conflictividad situacional: los personajes son arrojados desnudos e indefensos a un mo-  
mento intenso y definidor de sus vidas. La trayectoria narrativa de Donoso en el cuen-  
to queda plasmada en esta antología que revela el crecimiento de su oficio desde la es-  
tructura tradicional hasta formas novedosas del género.

**Tomás Escajadillo, editor, *Perfil y entraña de Antonio Cornejo Polar*, Lima, Amaru editores, 1998; 192 pp.**

Los textos que componen este libro se refieren a la vida y obra del crítico Antonio Cornejo Polar (1936-1997). Cornejo fue profesor del Departamento de Literatura de San Marcos durante veinte años (1966-1986). Pero incluso cuando trabajaba en las universidades norteamericanas de Pittsburgh y Berkeley, aprovechaba el lapso de sus vacaciones o periodos sabáticos para colaborar gratuitamente en el posgrado de Literatura Latinoamericana y proseguir con la tradición de docencia sanmarquina. En las páginas de este homenaje se encontrarán enfoques globales sobre la obra de Cornejo Polar, reminiscencias personales así como análisis específicos de todos sus libros, desde *Discurso en loor a la poesía*, 1964, hasta *Escribir en el aire*, 1994, y sobre la *Revista de crítica literaria latinoamericana*, ese proyecto de gran alcance que Cornejo Polar imaginó y dirigió desde 1975. Como escribe Tomás Escajadillo, editor del volumen, en su artículo: «La obra de Antonio Cornejo Polar es inmensa y la deuda de la literatura peruana para con su labor es impagable; nos ofreció como tentativa de definición, sobre todo un término —un concepto— que de por sí habla no solo del carácter de nuestro devenir histórico sino también de nuestra composición como pueblo: ‘literatura (s) heterogéneas (s)’, o como dice como subtítulo en su último libro, ‘la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas’ y conceptos y enunciados de similar significación (como totalidad contradictoria/conflictiva/problemática’, ‘pluralidad socio-cultural’, ‘zona de ambigüedad y conflicto’, ‘conflictividad social’ para estudiar la literatura peruana, especialmente el indigenismo)» así como Ángel Rama habló de ‘transculturación’ y Néstor García Canclini, de ‘culturas híbridas’.

**Edgar Allan García, *El encanto de los bordes*, Guayaquil, Manglar editores, 1997; 86 pp.**

Un cuentario con un enorme poder fabulador, con un sentido oportuno del suspense y del manejo de la acción, requisitos del buen cuentista. El manejo visual de la anécdota, la ambientación inquietante, la sorpresa a cada vuelta de página, el uso de técnicas narrativas como el flash-back, como si todo fuera visto por la lente de la cámara, hacen de la lectura de cuentos como «Sensación enemiga», en el que la borrachera de un torturador se confunde con el delirio de haber dormido la vecindad de la muerte ajena, o «Desván secreto», poética recreación del triángulo amoroso mítico conformado por Helena, Menelão y Paris, una experiencia para recordar por siempre. Un jurado integrado por Rafael Díaz Icaza, Aminta Buenaño y Raúl Vallejo concedió a este libro el primer lugar en el Concurso Nacional de Cuento «Ismael Pérez Pazmiño», convocado por los 75 años de diario *El Universo*.

**Begoña Huertas, *Déjenme dormir en paz*, Madrid, Debate, 1998; 155 pp.**

«Si hubiera sabido entonces hasta qué punto cambiaría el viaje el hecho de compartir el coche no creo que hubiera salido nunca de aquel cuarto de baño. Pero entonces no podría sospechar lo que ocurriría luego. Así que abrí más los ojos, hice alguna mueca, hasta que al final fruncí los labios en un gesto de 'no importa'. Salí sonriendo a Pedro, que pagaba en la barra, y al subir al coche ya me iba diciendo otra vez que todo, todo, iba a ser fantástico.» A modo de *road movie*, Begoña Huertas narra con agilidad y amarga lucidez el conflictivo proceso de adaptación al mundo real de una adolescente durante un viaje por las míticas carreteras de Norteamérica. En compañía de un amigo, la protagonista irá descubriendo en su camino hacia Florida las claves de su comportamiento y se verá obligada a salir de los engañosos sueños de su pasado de niña mimada. *Déjenme dormir en paz* supone la superación de un modo de vida egoísta y caprichoso basado en el simple deseo de divertirse perpetuamente. Extraña novela de aprendizaje que confirma a su autora como una de las voces más singulares de la más reciente narrativa española.

**Adolfo Macías Huerta, *El examinador*, Quito, Cont/Texto, 1996; 114 pp.**

Los cuentos de este libro nos introducen en un mundo extraño, generalmente violento e impredecible en el que las escenas se articulan mediante la curiosa lógica de los sueños (una lógica preconciencial, abordada por manifestaciones perturbadoras de lo sagrado). Los diálogos y pensamientos de sus personajes traducen inquietudes de orden existencial, mientras las imágenes se acercan a lo cinematográfico. Por estas características, es cuentario plantea una indagación nueva para el autor que abandona el terreno de la mitología y lo maravilloso cultivado en *La memoria de Midril*, su anterior cuentario, para penetrar en el difícil terreno de la literatura onírica.

**Mabel Moraña, *Políticas de la escritura en América Latina*, Caracas, Excultura, 1997; 185 pp.**

Las reflexiones en torno a la escritura latinoamericana contenidas en este libro logran dar cuenta, con particular riqueza, de los procesos estéticos-ideológicos de nuestra América, en un arco que va desde la Colonia hasta la Modernidad. Es una lectura que busca no solo lo americano nuestro, sino también la voz que subvierte el autoritarismo de la letra y el letrado. Moraña realiza una lectura socio-histórica que implica una crítica de la cultura, una crítica de lo que ha sido la fetichización de la obra literaria a manos de una tradición de lectura. Lectura contra el grano, entonces, lectura contra la simplificación de la tarea crítica y contra la mirada eurocentrista de nuestra cul-

tura. Ensayos sobre la construcción étnica del Otro en los villancicos de Sor Juana o sobre la modernidad y la marginalidad en *El amor en los tiempos del cólera*; sobre el discurso de los libertadores o reflexiones sobre las contribuciones de Ángel Rama a la invención de América, entre otros, hacen de este libro un territorio donde escritura y pensamiento se conjugan para construir distintos aspectos del imaginario latinoamericano.

**Xavier Oquendo Troncoso, *Después de la caza*, Quito/Guayaquil, Libresa / Manglar editores, 1998; 86 pp.**

Un texto que conmueve. La voz poética desmenuza la noche, La Habana, Madrid, su entorno; es una voz peregrina que navega con la rosa de los puntos cardinales en una mano y la espada de la poesía en otra: «Ya te he dormido en tu figura / en tu escoria / en tu regazo derritiéndose / con mis voces de monasterio. // Ya te soñé conmigo, en mi cama, / con toda La Habana que te suda.» En este poemario, el poeta es el guerrero sumido en el reposo, que sabe que *después de la caza* hay que celebrar el haberle ganado la batalla a las imágenes. Imágenes que él las trae como rehenes: «Una casa con una piedra de lavar melcocha, / con una soledad en forma de parrilla, / donde pasar los domingos con los hijos, / volteando la cara a la otra cara de la vida.»

**Pablo Palacio, *Obras completas*, edición crítica de María del Carmen Fernández, Quito, Libresa, 1998; 467 pp.**

La obra narrativa de Pablo Palacio (1906-1947), que constituye un momento fundamental del canon ecuatoriano de comienzos de siglo, empezó a ser revalorizada en los 60, cuando la Casa de la Cultura Ecuatoriana publicó *Obras completas*, 1964. A partir de los 70, es considerado por los escritores nuevos de entonces como el antecedente de su obra literaria. Según Vladimiro Rivas, en un trabajo de 1983, Palacio es «el más vivo, el más actual de los escritores ecuatorianos». El cuentario *Un hombre muerto a puntafiés*, 1927; y las novelas *Débora*, 1927, y *Vida de ahorcado*, 1932, son sus obras básicas. Esta edición crítica de las obras completas de Palacio aporta con varias novedades. Incluye todos los escritos de Palacio de los que se tiene noticia a excepción de su tesis doctoral y su traducción del francés de las *Doctrinas filosóficas de Heráclito de Efeso*. Por primera vez se publica en un libro los poemas que Palacio publicó en revistas, así como los relatos «Rosita Elguero» y «Novela guillotizada», así como varios ensayos de divulgación filosófica y otros artículos. Además, esta edición reproduce la versión de las ediciones originales de las que solo se han corregido los errores de impresión y se ha modernizado la ortografía. Finalmente, como muestra de un trabajo impecable en el plano académico, la editora María del Carmen Fernández ha cotejado con la versión definitiva de sus obras aquellos relatos o fragmentos de las mismas que Palacio publicó en revistas o periódicos. María del Carmen Fernández que publicó *El*

*realismo abierto de Pablo Palacio en la encrucijada de los 30*, 1991, nos entrega con estas *Obras completas* de Palacio, una edición crítica de enorme valor académico.

**Francisco Parra Gil, *Blues de la cama vacía*,  
Guayaquil, Manglar editores, 1997; 140 pp.**

Según Ángel F. Rojas, los cuentos de Parra cuentan y permiten, oralmente, ser recontados. Cumplen, según él, su objeto esencial. Tienen una trama que intriga al lector e incita a leerlos hasta el final: el gran secreto del cuento. El desenlace, que como técnica es la parte primordial del cuento, según Rojas, en estos cuentos llega de una forma muy hábil y sorprendente. Tal acontece, por ejemplo, con «*Le Couturier*», «Consultorio sentimental» o «El baila de los esperpentos», que es una sangrienta burla del *gigoló*. Este cuentario obtuvo el segundo premio en el Concurso Nacional de Cuento «Ismael Pérez Pazmiño», convocado por los 75 años de diario *El Universo*.

**Julio Ramos, *Paradojas de la letra*, Caracas,  
Universidad Andina Simón Bolívar / Ex-  
cultura, 1996; 187 pp.**

Los textos de este libro generoso giran alrededor de un asunto céntrico, concéntrico, dinamizador: desde el análisis de la imposición autoritaria de la lengua del desafortunado, aunque vengativo, simio del cuento de Lugones en «El don de la lengua», hasta el problema de la situación del poeta e/inmigrante ante la lengua y ante la difícil delimitación de su territorialidad discursiva en «*Migratorias*», el libro —que, de paso, nos muestra las razones ilustres e ilustradas del acto políticamente trascendental de enseñar la lengua: como en la Gramática de Bello; o el traumático acceso al habla del esclavo Juan Francisco Manzano en Cuba; o la conquista del discurso por parte de la obrera anarquista puertorriqueña Luisa Capetillo; o los forcejeos martianos con la inquietante modernidad y con el exilio— nos conduce siempre al mismo espacio problemático: el de los discursos hegemónicos, del orden, del poder, de la ley, de la literatura. En cada uno de los textos del conjunto, Ramos vuelve a donar crítica a ese asunto: rumia su espesor y trata de someterlo por diferentes caminos, volviéndolo a leer en diferentes escenarios —la lengua racionalizadora enfrentada a la oralidad heteróclita en el Chile poscolonial; la escritura robada que traiciona al mismo tiempo al propietario y al ladrón en el XIX de la Cuba esclavista y colonial o en el XX del Puerto Rico neocolonial— para cercarlo, marcarlo y situarlo de alguna forma, para hacerlo hablar, para que muestre las fuerzas complejas que determinan sus aparición constante en la historia de la modernidad en y de América Latina.

**Vladimiro Rivas Iturralde, *Vivir del cuento*, edición crítica de Diego Araujo Sánchez, Quito, Libresa, 1993; 211 pp.**

De un modo imperceptible, casi ingenuo, novedoso, los textos que componen esta antología de Vladimiro Rivas nos ponen en contacto con los sentimientos más profundos y diversos del ser humano: la decepción, la desilusión, la soledad, la extrañeza de sí mismo, la sensación de vivir en forma vicaria, las relaciones tediosas y rutinizadas, las actividades vacías, inauténticas, las máscaras y autoengaños, el doloroso descubrimiento, el olvido. *Vivir del cuento* es una selección de relatos de los tres libros publicados por Rivas, *El demiurgo*, 1968, *Historia del cuento desconocido*, 1974, y *Los bienes*, 1981, pero en esta publicación se añaden algunos relatos publicados en revistas. Es una colección de 25 cuentos: primero, los de la infancia; después, los de la adolescencia y la de vida adulta; en el medio tres cuentos de cuño fantástico, los cuentos históricos y otros relatos. Según Diego Araujo, la prosa narrativa de Rivas tiene la fuerza de sugestivas imágenes. Estamos ante una prosa que refleja la tensión poética, el caudal del lenguaje que crea un mundo complejo, vasto, con un afán provocador.

**Huilo Ruales Hualca, *Historias de la ciudad prohibida*, edición crítica de Cristóbal Zapata, Quito, Libresa, 1997; 190 pp.**

Según Miguel Donoso Pareja, el trabajo del lenguaje de Ruales siempre ha sido audaz pero ahora es enormemente más fluido, dúctil, con amplias resonancias y tonalidades. La irreverencia inicial, lograda entonces, es ahora segura y sólida, a ratos moleadora. Ruales mantiene su línea experimental, tan en boga en los 60, y como lo hace bien se siente la honestidad de su búsqueda. Esta selección de las obras de Ruales incluye un relato inédito: «Es viernes para siempre, Marilín», que sobre el motivo original de «Nuyacielo comuel de Kito», el autor lo ha transformado sustancialmente para esta edición; y versiones corregidas de los relatos «Maqueta para la legucha sarnosa», ahora «Los locos amores de una lechuga», «Je vous salue Marie» y «Leyendas olvidadas del reino de la Tuentifor», así como la versión final de «El alma al diablo». Según Zapata, Ruales no se contenta con pasear la mirada por lo lumpenesco, sino que a través de una prosa violentamente poética y con fuerte acento expresionista, explora este mundo hasta provocar la explosión de los *ultralumpenesco*.

**Josefa Salmón, *El espejo indígena. El discurso indigenista en Bolivia 1900-1956*, La Paz, Plural editores / Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UMSA, sfe; 187 pp.**

La clasificación de los textos que estudia este libro como 'indigenistas' no significa que presenten una actitud pro-india, ni tampoco que comporten un acercamiento verídico de la cultura y la vida de los diferentes grupos culturales indígenas en Bolivia. Más bien, la literatura indigenista lejos de ser un reflejo objetivo de la realidad cultural indígena, es un producto de la concepción que la elite intelectual tiene tanto del indio como del momento histórico y político nacional. La interpretación crítica del indigenismo enfatiza por una parte, la construcción ideológica del escritor y, por otra, la realidad indígena de esta época. Este libro empezó como tesis doctoral de la Universidad de Maryland, College Park, concluye que el indigenismo, en la etapa estudiada, en Bolivia, «aunque quisiera ser dialéctico, es el espejo donde el sujeto indigenista se refleja a sí mismo y donde el intento de representación indígena se vuelve la representación de un deseo del poder.»